



EFFECTOS KANTIANOS: INTERPRETACIONES DEL IDEALISMO TRASCENDENTAL EN LA TEORÍA ECONÓMICA DE GEORG SIMMEL

AUTOR

LIONEL LEWKOW

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Cómo citar este artículo:

Lewkow, L. (2019) Efectos kantianos: interpretaciones del idealismo trascendental en la teoría económica de Georg Simmel. *Revista Diferencias*, N. 8, pp. 16-28.

Artículo

Recibido 29/02/2019

Aprobado 07/04/2019

RESUMEN

Uno de los hilos conductores de la obra de Simmel es la disección crítica de la filosofía de Kant. En este sentido, suele considerarse como punto neurálgico de la recepción del idealismo trascendental en el proyecto intelectual del berlinés a su propuesta sobre las condiciones de posibilidad de lo social y los a priori de las formas de socialización en *Soziologie*. Sin embargo, poca atención han prestado los comentaristas de su teoría al influjo del criticismo en *Philosophie des Geldes*. Al respecto, voy a sostener en este artículo, en primer lugar, que el clásico de la sociología convierte a una de las categorías de la epistemología kantiana en eje de su planteo, *i.e.*, la categoría de efecto recíproco que utiliza para delinear un enfoque relativista –ni materialista, ni idealista– y relacional de la economía. Sobre esta base, en segundo lugar, afirmaré que *Philosophie des Geldes* es, ante todo, un tratado de ética que busca discutir, desde una óptica empírica, problemas centrales de la filosofía moral kantiana, a saber: la cuestión de la libertad y la dignidad humana. En este marco, mostraré, asimismo, el carácter moral del valor económico.

PALABRAS CLAVES: KANT; SIMMEL; RELATIVISMO; ENFOQUE RELACIONAL; ECONOMÍA MONETARIA MODERNA.

ABSTRACT

One of the guiding threads of Simmel's work is the critical dissection of Kant's philosophy. In this sense, it is usually considered as neuralgic point of the reception of transcendental idealism in the intellectual project of the Berliner his proposal on the conditions of possibility of the social and the a priori of the forms of sociation in *Soziologie*. However, the interpreters of his theory have paid little attention to the influence of criticism in *Philosophie des Geldes*. In this regard, I will argue in this article, first of all, that the classic of sociology turns one of the categories of Kantian epistemology into the axis of its perspective, *i.e.*, the category of reciprocal effect that he uses to delineate a relativist - neither materialistic, nor idealistic - and relational approach to the economy. On this basis, secondly, I will affirm that *Philosophie des Geldes* is, above all, a treatise on ethics that seeks to discuss, from an empirical perspective, the central problems of Kantian moral philosophy, namely: the question of freedom and human dignity. In this context, I will also show the moral character of economic value.

KEYWORDS: KANT; SIMMEL; RELATIVISM; RELATIONAL APPROACH; MODERN MONETARY ECONOMY.

INTRODUCCIÓN¹

En los círculos de estudiosos de la obra de Georg Simmel, a menudo, se hace referencia a la pregunta por las condiciones de posibilidad de lo social y a los tres *a priori* de las formas de socialización —planteos que desarrolla el teórico alemán en *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* (Simmel, 1992 [1908])— como *Schwerpunkte* del influjo y revisión del planteo de Immanuel Kant en su sociología. Mi artículo, no obstante, se ocupará de un aspecto menos atendido de esta recuperación de la óptica criticista, a saber: el impacto que tuvo en el diagnóstico simmeliano de la economía monetaria moderna.

A tales fines, voy a proponer dos hipótesis: en primer lugar, conectando *Philosophie des Geldes* (Simmel, 1989a [1900], a partir de ahora *PhdG*) con *Kritik der reinen Vernunft* (Kant, 1956 [1781], en adelante *KrV*), sostengo que la más significativa de las herencias que el idealismo trascendental dejó en el planteo de Simmel es la noción de *Wechselwirkung*, o sea, efecto recíproco; en segundo lugar, señalo que *PhdG*, no exclusivamente, pero sí en gran parte, es un tratado de filosofía moral y, en este sentido, que el interés del berlinés por la ética, interés que hace patente el nexo de este escrito con *Kritik der praktischen Vernunft* (Kant, 1922 [1788], a partir de ahora *KpV*), es otro legado nodal del criticismo en la perspectiva simmeliana. Ahora bien, ¿cuál es el rédito teórico de interpretar la sociología de Simmel a contraluz de la filosofía de Kant?

Por una parte, el tándem Kant-Simmel ayuda a desmontar una lectura instalada de los escritos de este sociólogo clásico, en efecto, una lectura que tiende a limitar la presencia del criticismo a un periodo de su obra, representado por la *Soziologie* de 1908. Al contrario, considero que el influjo kantiano atraviesa todos los escritos simmelianos. Pues, tanto en *Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen* (1989b [1890]),² como en *Grundfragen der Soziologie* (1999 [1917]), es decir, su primera y su última obra sociológica, el concepto de efecto recíproco es una pieza conceptual clave de la perspectiva de Simmel. De esta importancia del idealismo trascendental durante la totalidad de la trayectoria intelectual del sociólogo alemán es testimonio, igualmente, su relevancia en *PhdG*, como mostraré en este artículo. No obstante, este texto ofre-

ce un acceso particular al concepto en cuestión: es el único escrito donde el efecto recíproco es abordado desde la problemática del intercambio económico, ofreciendo, entonces, una variante no presente en otros planteos de Simmel, de ahí que admita un tratamiento separado. Por otra parte, interpretar a Simmel volviendo a Kant es una forma de dar claridad al tópico del efecto recíproco en la obra del primero, ya que, si bien es una noción central en su producción teórica, en ninguno de sus textos está definida con precisión, asimismo, tampoco se advierte a simple vista cuáles son las dimensiones y alcances de este concepto para su teoría, cuestiones que, por tanto, en este encuentro entre la filosofía y la sociología, buscaré contribuir a esclarecer. Finalmente, el contrapunto Kant-Simmel, en otro sentido, da lugar a una interpretación distinta de la que suele hacerse de los escritos de este teórico fundacional para la sociología. Pues, frecuentemente, se observa a Simmel como un intelectual cercano a la estética, abocado a observaciones de pequeños fragmentos de la vida social moderna, tales como la coquetería, el adorno, la aventura, el perfume, etcétera, y se olvida la fuerte connotación ética de sus reflexiones. Documentar la recuperación de la filosofía moral kantiana en *PhdG*, de tal modo, será una oportunidad para mostrar otro Simmel, a saber: uno preocupado por los grandes dilemas éticos de su época.

Dicho esto, la primera parte de mi análisis estará dedicada a cuestiones epistemológicas y metodológicas, *i.e.*, el relativismo y el enfoque relacional de Simmel, mientras que la segunda mostrará cómo esta lente es utilizada en *PhdG* para hacer foco en problemas de ética: se diseccionan aquí los conceptos de libertad y dignidad individual, así como la moralidad del valor económico.

I. AL MARGEN DE LOS ABSOLUTOS

I. 1. SIMMEL, EPÍGONO DE LA “REVOLUCIÓN COPERNICANA”

En el primer capítulo de *PhdG*, dedicado al tema del valor y el dinero, el clásico de la sociología cita en diversas ocasiones una conocida formulación que resume las intenciones de *KrV*. En concreto, sostiene Kant (1956 [1781]: 212-213) que “[...] las condiciones de posibilidad de la experiencia en general son, al mismo tiempo, las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia [...]”.³ Sin las categorías del entendimiento, no habría ninguna experiencia, sino un mero barullo de sensaciones, pero esta operación de poner

¹ Agradezco a Daniel Chernilo las numerosas observaciones que hizo a este artículo para aclarar y profundizar mis reflexiones.

² Cito este texto de Simmel según la ortografía alemana de la época, de acuerdo con la cual, en lugar del actual “*sozial*” se utilizaba el término “*social*”.

³ Todas las traducciones de textos que en la bibliografía final figuran en alemán e inglés son de mi autoría.

las sensaciones en moldes conceptuales y sintetizarlas no es otra que la de constituir objetos. Y aludiendo a este planteo kantiano, sostiene Simmel (1989a [1900]: 34) que “[...] la posibilidad del deseo [*Begehren*] es la posibilidad de los objetos del deseo”. El lugar de las categorías del entendimiento lo ocupa aquí el concepto de distancia. La distancia es la fuente del deseo que se dirige hacia un objeto, pero, al mismo tiempo, constituye a este objeto como valioso. Lo contrario de la distancia es el goce, la metabolización del objeto por el sujeto y, en consecuencia, la anulación tanto del valor como del deseo. Entonces, de acuerdo con diversos intérpretes (Fitzi, 2003: 227-228; Türcke, 2015: 13), *PhdG* propone una aplicación de la filosofía trascendental al ámbito de la economía: al desmontar la creencia ingenua en el valor per se de los objetos, preguntando por las condiciones de posibilidad de los procesos valorativos, en línea con el enfoque que Kant propuso para la epistemología, Simmel es un sucesor de la “revolución copernicana”.

Al respecto, David Frisby (1993: 161), un reconocido comentarista de este fundador de la sociología, encontró una afinidad entre este enfoque y el del marginalismo, pues sostiene que “Simmel parte de una teoría subjetivista del valor que concuerda con la de teóricos contemporáneos de la utilidad marginal como Carl Menger”. No obstante, considero que esta interpretación simplifica el planteo simmeliano. Pues, en *PhdG*, se invoca a la subjetividad solo como un primer momento crítico para desmontar la mirada sustancialista, de sentido común, sobre los objetos como valiosos en sí mismos. Sin embargo, el valor no es, para Simmel, ni subjetivo ni objetivo, es, antes bien, como acertadamente señala Christian Papilloud (2003: 168), un “tercer reino” [*dritte Welt*], es decir, el de la distancia entre sujeto y objeto, que no se confunde ni con uno ni con otro. Por eso, se lee en Simmel (1989a [1900]) que el valor es “[...] algo entre nosotros y las cosas”. Dicho de otra forma: es ese “*zwischen*”, el “entre”. A su vez, el valor económico nunca puede ser pensado a partir de un sujeto aislado de los vínculos sociales, en la economía se trata, por el contrario, de procesos intersubjetivos de asignación de valor. Volveré sobre ello luego.

Hechas estas aclaraciones, y retomando el contrapunto Kant-Simmel, el berlinés estima que el filósofo de Königsberg no llevó a fondo su “revolución”, en concreto: recondujo la realidad fáctica a las categorías del entendimiento, pero no puso en cuestión estas mismas categorías a la luz de factores empíricos, es decir, sociohistóricos. Observar este condicionamiento bidireccional, ya no en relación a problemáticas gnoseológicas, sino en el terreno de los fenómenos económicos, es la apuesta de Simmel. Ahora bien, no será utilizando una noción ajena al instrumental teórico del criticismo que profundizará el “giro copernicano”, sino, así se verá a continuación, dándole otra connotación e importancia al concepto de *Wechselwirkung* que Kant emplea para referir al mundo físico y Simmel traslada al ámbito de lo social, adecuándolo a la particularidad de este objeto de estudio.

I.2. RADICALIZANDO A KANT

I.2.1. KANT Y LA NOCIÓN DE *WECHSELWIRKUNG*

En KrV, el hilo conductor del examen de las categorías, o sea, de los conceptos *a priori* del entendimiento, es los distintos tipos de juicios por medio de los cuales aquel desarrolla su operación de enlace sintético. Me concentraré aquí en la forma del juicio que constituye el punto de partida para la exposición de la categoría de *Wechselwirkung*.

Al respecto, alude Kant al juicio disyuntivo como la llave de acceso a este tema. En esta clase de juicio estamos en presencia de dos o más afirmaciones que no se derivan una de otra, no tienen una relación de fundamento y consecuencia, sino que son lógicamente opuestas, se excluyen mutuamente y, a pesar de ello, están unidas componiendo una totalidad, aquella que engloba al conjunto de puntos de vista posibles y antagónicos sobre un objeto de conocimiento. Así, si decimos, *v.gr.*, que “[...] el mundo está ahí ya sea por un azar ciego, o por una necesidad interna, o por una causa externa [...]” (Kant, 1956 [1781]: 113), estas proposiciones, sin duda, son contradictorias, pero, en su unidad, dan cuenta de todas las perspectivas posibles en torno al problema de la existencia del mundo. Este tipo de juicio, precisamente, se basa en la categoría de *Wechselwirkung*, también designada por Kant *Gemeinschaft*, esto es, “comunidad”. Y definiendo este concepto puro del entendimiento, agrega el filósofo algunos elementos de peso para comprender la recepción que hace Simmel de este planteo. De tal modo, a diferencia de la relación de fundamento y consecuencia, es decir, de causa y efecto, que implica un vínculo de “subordinación” entre los términos que abarca, la *Wechselwirkung* supone una “coordinación”, podría decirse, un estado de equilibrio entre las partes que componen una totalidad.

Por otro lado, cuando desarrolla el filósofo su tesis sobre el esquematismo —esto es, el concepto que en KrV funciona como bisagra entre las categorías del entendimiento y los objetos que se dan a la sensibilidad— sostiene que, en cuanto a la temporalidad, en contraste con el carácter secuencial, lineal, de los nexos causa-efecto, la *Wechselwirkung* es simultánea: cada parte de la relación, al mismo tiempo que ejerce un efecto sobre la otra, de modo circular, recibe también un influjo de esta.

En último término, en el planteo kantiano, la *Wechselwirkung* es uno de los principios del entendimiento que se aplican a todo fenómeno. Formula así el filósofo de Königsberg el “[p]rincipio de la simultaneidad [*Zugleichsein*] según la ley del efecto recíproco o comunidad” (Kant, 1956 [1781]: 259). De tal modo, el influjo mutuo consiste en un lazo que atraviesa la totalidad de la naturaleza, en concreto, es una de las leyes *a priori* que la hacen posible. “La unidad de la totalidad del mundo, en el que todos los fenómenos tienen que

estar conectados, evidentemente, es una simple consecuencia del principio, asumido secretamente, de la comunidad de las sustancias que son simultáneas”, se lee en la KrV (*ibid.*: 358). Cabe destacar que este principio “[...] no es sino la tercera ley del movimiento enunciada por [Isaac] Newton: a toda acción corresponde siempre una reacción igual y contraria [...]” (Ferraris, 2007: 175), ley que Kant incorpora a su filosofía, en tanto, como afirma Ernst Cassirer (1921: 23), considera que Newton es “[...] el concepto personalizado de la ciencia [...]”.

Tras estas breves consideraciones sobre la epistemología kantiana, avanzaré hacia la lectura que hace de esta perspectiva el pensador que me ocupa en este artículo.

1.2.2. SIMMEL Y LA NOCIÓN DE WECHSELWIRKUNG

Aunque en este punto no hay referencias explícitas al criticismo en los textos del autor, como señala Natàlia Cantó i Milà (2005: 42), “[e]s más que probable que el concepto simmeliano de *Wechselwirkung* tenga su origen en Kant”. Y afirma esta exégeta, a su vez, que “[l]a mayoría de los académicos que se dedican a Simmel han visto en el concepto de *Wechselwirkung* el pilar conceptual de su teoría sociológica [...]” (*ibid.*: 41). Al respecto, voy a señalar que esta noción tiene al menos dos connotaciones en el clásico alemán.

En este sentido, la primera significación de la *Wechselwirkung* en *PhdG* es epistemológica. Este concepto es la clave del relativismo simmeliano, que, en esta obra, busca dinamizar la teoría marxista recurriendo a un punto de vista kantiano. Como ya se indicó, se trata de dar cuenta de las condiciones de posibilidad de los fenómenos económicos haciendo una aplicación de la filosofía trascendental a este campo de investigación. Pero, a su vez, es el relativismo unilateral de Kant el que es puesto en cuestión a través de esta noción, *i.e.*, en Simmel nunca se trata de una subjetividad *outsider* de los entramados sociales e históricos. Por señalarlo con la conceptualidad lógica de Kant, aquí, igual que en tantas otras obras, Simmel formula “juicios disyuntivos” en los que pares opuestos componen una unidad y se ponen en movimiento de manera circular: lo material remite a lo espiritual y lo espiritual a lo material, en un equilibrio inestable donde ningún principio está subordinado al otro, como sucedería en una explicación causal. A propósito, cabe señalar que, más allá de sus divergencias, de acuerdo a estas interpretaciones de Simmel, podría decirse que tanto el enfoque marxista como el kantiano son “arquitectónicos”: hay un “cimiento”, sea la base material o la subjetividad trascendental, sobre el cual se levanta el edificio completo de la realidad. La propuesta simmeliana, por el contrario, carece de todo “cimiento”: ni el idealismo ni el materialismo es su fundamento último. La economía monetaria moderna, objeto de *PhdG*, es simultáneamente abordada desde ambos pun-

tos de vista. De tal modo, el dinero, por ejemplo, no podrá ser definido recurriendo solo a las condiciones subjetivas que lo hacen posible, explicitadas por Simmel en el primer capítulo de este *opus magnum*, ya que el circulante monetario adquiere un significado especial con la extensión sin par del intercambio [*Tausch*] en el capitalismo moderno, es decir, en un momento histórico particular, al calor de relaciones sociales particulares. El tema del intercambio mercantil, precisamente, lleva al segundo sentido que tiene la *Wechselwirkung* en *PhdG*. No obstante, antes de continuar, quisiera hacer un breve comentario de la recepción del materialismo histórico en *PhdG*, ya que la cuestión del efecto recíproco no alude aquí solo a la interpretación que Simmel hace de Kant, sino también de Marx.

En ese contexto, hay que preguntarse qué parte de la obra de este último recibió Simmel, lo cual resulta, por cierto, difícil de estimar dado que no acostumbraba referenciar explícitamente textos de otros autores. En este sentido, como señala Cantó i Milà (2005: 79-80), se sabe que Simmel conocía el tercer volumen de *Das Kapital*, publicado de modo póstumo, en 1894, por tanto, 6 años antes que *PhdG*, donde hay algunas alusiones generales a este escrito. En el marco de sus análisis de la economía monetaria moderna, la discusión de Simmel con Marx tiene que ver, sobre todo, con la teoría del valor-trabajo, tema al que habré de volver luego. De hecho, muchas veces el berlinés alude al materialismo histórico sin siquiera nombrarlo como tal, sino, simplemente, refiriendo al “socialismo” o los “socialistas”. Por otra parte, textos como *Die deutsche Ideologie* y los *Manuskripte* fueron desconocidos para Simmel, ya que se publicaron después de su muerte. Es sumamente importante tener en cuenta que el autor tuvo un acceso restringido a los textos de Marx, puesto que, de haber conocido los *Manuskripte*, tal vez, hubiera encontrado puntos de contacto con la perspectiva marxista, precisamente, en torno a la noción de efecto recíproco, utilizada por Marx en este escrito. Si bien el foco de este artículo es la relación entre Simmel y Kant, insinuaré aquí algunas reflexiones sobre Marx que pretendo retomar en posteriores investigaciones. Al respecto, no podría afirmarse que la *Wechselwirkung* tiene la misma relevancia para Marx que para Simmel, pues solo encontramos dos veces este término en los *Manuskripte*, mientras que en los escritos del berlinés aparece una y otra vez. Aun así, el modo en que Marx emplea esta noción evidencia que hay una cercanía parcial entre su forma de entenderla y la manera en que, primero Kant y luego Simmel, se aproximan a ella.

A propósito, por un lado, en el “Tercer manuscrito”, comentando de modo crítico, entre otras, las perspectivas de Adam Smith y David Ricardo, sostiene Marx (1997 [1932]: 179) que el intercambio y la división del trabajo están en efecto recíproco, de modo que estos fenómenos se retroalimentan mutuamente. Sin embargo, por otro lado, más interesante aún es la otra alusión a este concepto que puede hallarse en esta obra de Marx. Pues, en el “Primer manus-

critico”, en el marco de las célebres consideraciones sobre la enajenación, se lee que la propiedad privada y el trabajo enajenado están en efecto recíproco. Pues, observa Marx (*ibid.*: 120. Traducción modificada, subrayado en el original) que, “[...] aunque la propiedad privada aparece como fundamento, como causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia del mismo, del mismo modo que los dioses no son *originariamente* [*ursprünglich*] la causa, sino el efecto de la confusión del entendimiento humano. Esta relación se transforma después [*später*] en un efecto recíproco [*Wechselwirkung*]”. Esta alusión resulta significativa ya que pone en juego el vínculo entre la praxis material del trabajo y el plano de las ideas, o sea, el marco jurídico de una sociedad capitalista, centrado en la propiedad privada, relación que Marx compara con la que guarda el creyente con sus dioses, ejemplo paradigmático de la enajenación. No obstante, hay un matiz que no hay que perder de vista, justamente, aquel que refiere a la temporalidad de lo que es “*ursprünglich*” y lo que sucede “*später*”: lo material y lo espiritual se refuerzan mutuamente, pero el énfasis de Marx está en evidenciar una relación causal inicial, que va de lo económico a lo jurídico y no a la inversa. Por tanto, más allá de que la noción de efecto recíproco está presente en los *Manuskripte*, la importancia que tiene para Marx uno de los lados de la causalidad, como lo “*ursprünglich*”, frente a lo cual un juego de mutuo condicionamiento aparece como algo que tiene lugar “*später*”, es lo que justifica la complementación que Simmel propone del materialismo histórico mediante un punto de vista idealista. En suma, Marx admite la circularidad del efecto recíproco, pero sin dejar de lado la noción de fundamento, donde la economía sería el sostén de la realidad toda.

Dicho esto, y continuando con el examen de la forma en que Simmel interpreta el concepto de *Wechselwirkung*, ha de notarse que, al igual que Kant, considera que el influjo mutuo es un lazo que une toda la realidad, el fundamento ontológico del universo. Así, sostiene en *Über sociale Differenzierung* (Simmel, 1989b [1890]: 130), su *opera prima* sociológica, que “[...] debemos asumir como principio regulativo del mundo que todo está en algún efecto recíproco con todo, que entre todos los puntos del mundo existen fuerzas y relaciones que van y vienen”. Pero, a contrapelo de la perspectiva del criticismo, para Simmel este principio no se reduce a la naturaleza, también los individuos, como seres prácticos, están en *Wechselwirkung* (Salerno, 2014: 37-38). Consecuentemente, en la óptica simmeliana, este concepto adquiere una tonalidad sociológica que, en *PhdG*, es definida en base a la noción de intercambio. Dicho sea de paso, la centralidad del concepto de efecto recíproco en su teoría pone en evidencia que resulta sesgado entender al teórico berlinés como un representante, sin ambigüedades, del polo comprensivista del célebre “debate por el método” que tuvo lugar en Alemania. Al contrario, la *Wechselwirkung*, impronta de la física newtoniana en Kant, es trasladada por Simmel al terreno de lo humano. Sería acertado decir, enton-

ces, que el autor se movió entre los dos polos de la discusión metodológica de aquel entonces. No obstante, como se verá luego, Simmel elabora una versión propia de esta idea para adaptarla al campo de lo social.

Retomando el hilo argumental de este artículo, en otro sentido es empleado ahora el concepto de *Wechselwirkung* por el autor para cuestionar el planteo del propio Kant: valiéndose de esta noción busca evitar el sesgo subjetivista de la filosofía trascendental con el objeto de formular una perspectiva sociológica relacional, o sea, la valoración económica solo puede ser el emergente de procesos intersubjetivos en los que adquiere el carácter de lo socialmente objetivo. Empleando una distinción que Jürgen Habermas (1985) propuso para su filosofía moral, cabe decir que, en vez de un enfoque “monológico”, la de Simmel es una perspectiva “dialógica” de los valores económicos. Es en este contexto donde han de interpretarse dos referencias a Kant que encontramos en el primer capítulo de *PhdG*.

Por un lado, nos sale al cruce una vez más la conocida formulación criticista citada previamente, pero ahora con otra connotación: “[...] la posibilidad de la economía es, al mismo tiempo, la posibilidad de los objetos de la economía”, propone Simmel (1989a [1900]: 73). Aquí no apunta el clásico de la sociología, como antes, a la relación de un sujeto deseante con un objeto deseado, sino al carácter necesariamente intersubjetivo de la economía y los objetos del intercambio. De tal modo, aclara que “[p]recisamente el proceso entre dos propietarios de objetos, que los introduce en la relación llamada «economía», esto es la entrega recíproca, eleva, al mismo tiempo, a cada uno de estos objetos por primera vez a la categoría del valor” (*ibid.*). En otros términos: la economía no puede pensarse más que como un fenómeno social, pero los valores objetivos y socialmente consolidados, esto es, valores económicos *stricto sensu*, tampoco existen por fuera de la vida social. Ni una ni los otros son obra de un sujeto “monológico”, sino el resultado del entrelazamiento “dialógico” de una multiplicidad de sujetos.

Por otro lado, rescata Simmel un punto neurálgico de la epistemología kantiana: el conocimiento es relacional, o sea, el *output* de operaciones de síntesis. Es así que el berlinés propone la siguiente analogía:

Como la unidad del cuerpo social, o el cuerpo social como unidad, solo significa las fuerzas de atracción y cohesión entre sus individuos, una relación puramente dinámica entre ellos, así la unidad del objeto individual, en cuya realización espiritual consiste el conocimiento, no es otra cosa que un efecto recíproco de los elementos de su intuición (Simmel, 1989a [1900]: 104).

De todas maneras, mientras en Kant la síntesis de la que resulta el conocimiento es enfocada a lo largo de doce categorías que componen la maquinaria cognitiva del entendimiento, Simmel centra su análisis en uno de sus engranajes,

precisamente, la categoría de *Wechselwirkung*. Pero, ¿en qué sentido el intercambio es una forma de influjo mutuo? Subrayaré aquí algunas aristas de este tópico de *PhdG* para dar lugar después a la segunda parte de este artículo.

En primer término, el intercambio no se limita a lo económico, prácticamente toda relación social lo es en tanto y en cuanto se caracteriza por una bilateralidad y simultaneidad de efectos entre las partes; Simmel *dixit*: “Cada efecto recíproco ha de contemplarse como un intercambio: toda conversación, todo amor [...], todo juego, toda mirada mutua” (*ibíd.*: 59). El concepto de intercambio desempeña aquí la función teórica que luego, en *Soziologie* (Simmel, 1992 [1908]), desempeña la noción de “socialización” [*Vergesellschaftung*]. Se trata de un concepto sociológico general, frente al cual los diferentes tipos de relaciones sociales son como la especie al género.

En segundo lugar, de acuerdo a lo ya mencionado, Simmel no hace una aplicación irreflexiva al terreno de la sociología del concepto de *Wechselwirkung* que Kant utiliza para el mundo físico. Al contrario, le interesa, principalmente, el costado afectivo del intercambio económico, es decir, no tanto los objetos que pasan de mano en mano, como el “reflejo sentimental” [*Gefühlsreflex*] que produce en los sujetos: así refiere a este vínculo social como “intercambio sacrificial” [*aufopfernder Tausch*], pues, como sostiene Simmel (1989a [1900]: 73), “[...] el intercambio económico [...] siempre significa el sacrificio de un bien que también se puede utilizar de otra manera [...]”, y este sacrificio es afectivo, en tanto el sujeto se expande en los objetos de su posesión. Siguiendo la interpretación de Olga Sabido Ramos (2018: 4), la *Wechselwirkung* es, por ende, “intercambio de afectos”.

Como tercer aspecto del intercambio, cabe mencionar que, en vez de la unilateralidad del robo o el regalo, este produce un equilibrio o igualdad entre sujetos, matiz característico de la *Wechselwirkung* también en la óptica criticista, pues las diversas partes reciben un beneficio en compensación por el sacrificio que hacen, lo cual, como se verá, une lo económico con lo moral.

Dicho esto, a paso seguido intentaré mostrar cómo influye la ética criticista en *PhdG*.

II. UN TRATADO DE FILOSOFÍA MORAL

De acuerdo con Frisby (2013: 13), el diagnóstico simmeliano de la economía monetaria moderna se apoya en un “enfoque estético” del dinero. Así, retoma este intérprete el “Prefacio” de *PhdG* donde Simmel (1989a [1900]: 12) señala que, a contrapelo de la filosofía, el arte se ocupa de lo particular y desde ahí apunta hacia lo general. Ahora bien, si este punto de arranque estético justifica el tratamiento simmeliano del dinero como símbolo de los grandes lineamientos de la modernidad, a su vez, el realce que le da Frisby a tal aspecto conduce a oscurecer otras aristas de este *Hauptwerk* del berlinés. Lo mismo sucede con la apreciación de

este intérprete, popularizada ya, de que Simmel desarrollaría un “impresionismo sociológico” (Frisby, 1991): este punto de vista hace que se suela considerar al sociólogo como un intelectual jugueteón, que se ocupa de menudencias, en lugar de encarar de lleno los grandes dilemas políticos y morales de su tiempo. No obstante, al menos este es mi parecer, antes que un planteo estético, *PhdG* propone una mirada ética sobre el circulante monetario, pues, como sugiere Vladimir Jankélévitch (2007 [1925]: 41), “[...] obsesionado en cierta forma, como todos los filósofos alemanes de su generación, con la gran tradición criticista, [Simmel] dirigió muy tempranamente su atención hacia el problema moral”. A continuación, me voy a concentrar solo en algunos elementos de la *KpV* que estimo relevantes a la hora de interpretar la recepción que hace *PhdG* del así llamado “rigorismo kantiano”.

II.1. LA ÉTICA DE KANT: LEY MORAL, LIBERTAD Y DIGNIDAD HUMANA

De idéntica manera que en el campo de la epistemología, la ética criticista echa luz sobre la dimensión formal, *a priori*, del deber. Como suele señalarse, la medula de este planteo es el concepto de “imperativo categórico”. El *dictum* de la razón práctica siempre es el mismo, a saber: “Actúa de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda valer, en todo momento, a su vez, como principio de una legislación general” (1922 [1788]: 39). Bajo el telón de fondo de este imperativo, auténtico *chip* moral preseteado en toda conciencia humana, el único tipo de acto que puede considerarse virtuoso es aquel que se lleva a cabo por el mero cumplimiento del deber, más allá, e incluso contra “[...] toda fundamentación hedonística de la moral” (Cassirer, 1993 [1921]: 279). De ahí el habitual señalamiento de la rigurosidad ética que caracteriza a esta filosofía, pues, de acuerdo con Kant, “[...] aquí la virtud vale tanto solo porque cuesta tanto y no porque aporte algo [...]” (1922 [1788]: 197), en otros términos, el valor moral conlleva una renuncia a los impulsos humanos inmediatos. El ser humano es en parte “noumeno”, en parte “fenómeno”, y se encuentra tironeado por tal dualidad.

En este marco, como se advierte en el “Prefacio a la segunda edición” de la *KrV*, el concepto de libertad —igual que los de alma, mundo y Dios— no es para Kant un posible objeto de conocimiento. Conocer supone que se nos dé algo a la sensibilidad. Mas de lo incondicionado, de la libertad, no podemos tener experiencia alguna. Se trata, consecuentemente, de un concepto vacío para el entendimiento. De hecho, solo tenemos experiencia de aquello que está inserto en el entramado mundano, mecánico, de causas y efectos, *i.e.* de lo condicionado. Choca aquí la conciencia humana con los límites tras los cuales se alza una metafísica infundada: la libertad puede pensarse pero no conocerse. Ahora bien, para que sea posible la moralidad, no obstante, es presupuesto indispensable que la voluntad sea libre, por tanto, hay que

probar que esta no es una mera quimera. En efecto, la libertad es la piedra angular del sistema ético propuesto en *KpV*. Pero es la moralidad, el hecho de responsabilizarnos, decidir, actuar en concordancia con ello, la prueba innegable de que la libertad es real; según se lee en las primeras páginas de la *KpV* “[...] la libertad [...] es la *ratio essendi* de la ley moral, pero la ley moral es la *ratio cognoscendi* de la libertad” (Kant, 1922 [1788]: 4). En suma, la razón práctica ofrece evidencias de aquello a lo que no tiene acceso cognoscitivo la razón teórica.

Por otra parte, la ley moral y la libertad son para Kant equivalentes: los dos términos refieren a la independencia frente a todo condicionamiento empírico, frente a toda determinación de la voluntad por el mundo sensible. A partir de ahí, distingue el filósofo entre “autonomía” y “heteronomía” normativa:

La *autonomía* de la voluntad es el único principio de toda ley moral y de los deberes que son coherentes con ella; toda *heteronomía* del albedrío, por el contrario, no solo no funda ninguna obligatoriedad, sino que, más bien, se opone a su principio y a la moralidad de la voluntad (Kant, 1922 [1788]: 43. Subrayado en el original).

Pero, seguido a la definición de este par conceptual, separa Kant dos acepciones del concepto de libertad: en sentido negativo, refiere esta a la independencia frente a toda determinación material; en sentido positivo, consiste en la adecuación de la voluntad a la ley moral. Como puede notarse a simple vista, la libertad no es equivalente a la ausencia de constricciones, pues solo se opone a los condicionamientos que son externos a la propia voluntad. La libertad es una obligación hacia sí mismo a partir de la ley moral.

Finalmente, quiero tratar brevemente aquí la cuestión de la dignidad humana. “La ley moral es sagrada (inviolable)”, nos dice Kant (1922 [1788]: 112). Y el ser humano, en tanto depositario de la misma, también lo es. Ergo, este no es una cosa, no es un instrumento, sino “*Zweck an sich selbst*”, “fin en sí mismo”. Formula el filósofo aquí uno de los más conocidos pasajes de su *KpV*: nuestra moralidad nos manda “nunca utilizar [a un ser humano] meramente como medio, sino, a la vez, considerarlo como un fin” (*ibid.*: 113). Pero es en *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten* donde la terminología utilizada por Kant se aproxima al campo de lo mercantil fecundado luego por Simmel: el ser humano tiene “dignidad”, no “precio”, pues “[l]o que tiene un precio puede ser reemplazado por otra cosa como *equivalente*; por el contrario, lo que está por encima de todo precio y no permite ninguna equivalencia, eso tiene una dignidad” (Kant, 2013 [1785]: 44. Subrayado en el original).

Realizadas estas puntualizaciones, continuaré ahora con el planteo simmeliano.

II.2. “KANTWISSENSCHAFTLICHE STUDIEN”: SOBRE EL DINERO Y LA MORALIDAD

En su trabajo sobre el joven Simmel, Klaus Christian Köhnke reproduce una descripción que hace el clásico de la sociología a propósito de los inicios de su trayectoria académica: “Comencé por investigaciones epistemológicas y científico-kantianas [...], con las que iban de la mano las investigaciones históricas y de ciencias sociales” (Köhnke, 1996: 30). Más allá de las dudas que Köhnke manifiesta respecto a la caracterización que hace Simmel de sus comienzos, caracterización que para este intérprete no sería más que una estilización tardía, la calificación de su perspectiva como “*kantwissenschaftlich*”, “científico-kantiana”, es ilustrativa de la motivación de base de escritos tempranos (Simmel, 1989c [1888]; 1989b [1890]; 1989d [1892]; 1991 [1893]), pero también de textos posteriores como el que me ocupa en estas páginas. En efecto, en *Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe*, obra que Simmel publica en dos tomos, el primero en 1892, y el segundo en 1893, se propone el teórico alemán hacer una disección de temas centrales de la ética de Kant desde un enfoque psicológico, sociológico e histórico. Y, al igual que en aquella obra de juventud, en *PhdG*, examina Simmel de modo empírico conceptos de principal relevancia para la filosofía moral kantiana. Cuestiones como la libertad y la dignidad, que son tratadas en un plano metafísico por el idealismo trascendental, están aquí en *Wechselwirkung* con el cambio social y epocal que significó la expansión de la economía monetaria moderna a todos los rincones de la vida humana. Estos dos temas —ante todo, el de la libertad, que, para Esteban Vernik (2016: 33), es la “cuestión central” de los escritos simmelianos y, a su vez, como se dijo ya, es el eje de las reflexiones éticas de Kant— ocupan una voluminosa porción de la segunda parte de *PhdG*, parte que, por cierto, tiene por finalidad hacer un diagnóstico de la modernidad a la luz del intercambio económico, lo cual constituye la médula de este libro. En tanto las discusiones sobre estos tópicos de ética tienen un rol protagónico en este tramo central de *PhdG*, sostengo que este escrito es, ante todo, un tratado de filosofía moral, que asume de forma crítica el legado kantiano. Como argumento a continuación, la misma impronta está presente en el concepto de valor económico que delinea Simmel, el que no es meramente económico sino, a la vez, moral. Antes de avanzar, vale la pena hacer notar, sin embargo, el contexto intelectual en que se insertan estas reflexiones del berlinés en torno a una “*Moralwissenschaft*”, es decir, una “ciencia de lo moral”. Pues, en los clásicos de la sociología, la disciplina se configura como una reflexión sobre la dimensión moral de los vínculos sociales modernos. De hecho, en *De la division du travail social*, tesis doctoral de Émile Durkheim (1995 [1893]), publicada el mismo año que el segundo tomo de la *Einleitung* de Simmel, habla también

el francés de la sociología como una “*science de la morale*”, pero que, en contraste con la simmeliana, por el recorte del objeto de la sociología que formula Durkheim, ilumina los fenómenos morales de manera sociohistórica, pero no psicológica. Asimismo, Max Weber (2016 [1904/05]) en *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* –texto que, como se sabe, recibió el influjo de *PhdG* (Gil Villegas, 2014: 45-46)– se ocupó del vínculo entre una moralidad religiosa y una moralidad económica como suelo nutricional del capitalismo moderno occidental. Por último, cabe mencionar que en los *Manuskripte* de Marx (1932 [1997]: 163) aparece un término cercano al que utilizan Simmel y Durkheim, a saber: “*moralische Wissenschaft*”, o sea, “ciencia moral”. No obstante, en Marx esta noción no refiere a un estudio científico de la moralidad, sino, más bien, es una forma de aludir a las perspectivas de la Economía política que el materialismo histórico critica. Se trata de modos distorsionados de la ciencia que introducen valores en los fenómenos que enfocan, valores que pueden ponerse en paralelo con los que encuentra Weber en el modo de actuar del *homo economicus* capitalista de los inicios de la modernidad. En concreto, sostiene Marx (*ibid.* Subrayado en el original) que la Economía política, “[e]sta ciencia de la industria maravillosa [...] es al mismo tiempo la ciencia del *ascetismo*, y su verdadero ideal es el avaro *ascético*, pero *usurero*, y el esclavo *ascético*, pero *productivo*”. Así, remata Marx señalando que “[...] la Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera ciencia moral [*moralische Wissenschaft*], la más moral de las ciencias”.

Es, entonces, en este clima de época, donde la sociología se orienta a desentrañar la moralidad de una manera distinta que la filosofía, que Simmel examinará de modo empírico conceptos medulares de la ética de Kant.⁴ En lo que sigue, comienzo por mostrar la relación entre valor moral y valor económico en *PhdG*, para luego pasar al tema de la libertad y la dignidad humana.

II.2.1. VALOR Y SACRIFICIO

Se advirtió más arriba que la ley moral que enuncia la *KpV* conlleva una renuncia de lo pulsional en el ser humano, por eso, la libertad para Kant equivale a una ascética que anula la búsqueda de placer. Pues bien, esta misma renuncia frente a lo instintivo define al valor económico en *PhdG* y es tal aspecto sacrificial el que le da una densidad moral al intercambio.

Dos momentos del argumento simmeliano son ilustrativos en este punto. En primer lugar, según lo que se dijo, las relaciones económicas, como formas de *Wechselwirkung*, implican un equilibrio entre las partes: estas obtienen un

beneficio a condición de entregar algo. Como señala Simmel en su discusión sobre la libertad, sendos extremos de la pulsión inmediata –la renuncia altruista sin pedir nada a cambio y la apropiación violenta, egoísta– son evitados por el intercambio y aquí reside su aporte a la moralidad social; de acuerdo con *PhdG*: “El intercambio [...] es el primer medio, en su simplicidad, verdaderamente maravilloso, de asociar el cambio de propiedad con la justicia [...]” (Simmel, 1989a [1900]: 387).

En segundo lugar, al discutir la teoría del valor-trabajo en el capítulo quinto de *PhdG*, tras ponderar desde diferentes ángulos la perspectiva del materialismo histórico, llega Simmel a la conclusión de que el valor del trabajo no puede medirse por la cantidad de “tiempo socialmente necesario” para producirlo. Al contrario, el trabajo tiene “una infraestructura moral que funda el valor [...]”, (Simmel, 1989a [1900]: 585). La virtud del trabajador radica, precisamente, en la superación de la inclinación inmediata a la pereza. Otra vez, por tanto, la moralidad es enfocada por Simmel de modo kantiano, es decir, como imposición de la razón sobre las apetencias más raigales en el ser humano.

Ciertamente, la densa atmósfera moral que se respira en *PhdG* parece difícilmente conciliable con la filosofía práctica de Kant: por un lado, la libertad que más a la mano se encuentra a los individuos de una economía monetaria avanzada, probablemente, no tenga que ver con el purismo del deber, sino con acumular dinero y cada vez más dinero; por otro lado, la condición de “fin en sí mismo” que representa cada uno de estos individuos, como resultado de lo anterior, es amenazada por la transformación paralela del circulante dinerario, de mero medio que es, en un “fin en sí mismo”; a su vez, si algo tiene valor universal en el capitalismo moderno, no son los resortes morales que impulsan a los actos humanos, sino el dinero que puede utilizarse en cualquier momento y situación, con cualquier tipo de finalidad; por último, el sacrificio que supone el intercambio, sacrificio que le otorga su densidad moral, solo tiene sentido en tanto se consigue algo en recompensa, lo cual está excluido de la acción que se enmarca en el “imperativo categórico”. Por tanto, ¿en qué puntos convergen y discrepan la ética de Kant y la de Simmel?

II.2.2. UN ENFOQUE EMPÍRICO DE LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD HUMANA

Como resultado de los dos sentidos de la *Wechselwirkung* que detallé con anterioridad –por un lado, el epistemológico, o sea, el juego circular de influencias de lo espiritual con lo material, y, por otro, el sociológico, es decir, la ligazón bidireccional del yo con el tú– la libertad es para Simmel una noción que muestra diferentes modulaciones históricas y que depende siempre de vínculos sociales. Vale decir: ningún concepto ético tiene un carácter absoluto y universal

⁴ Para una apreciación crítica del enfoque empírico de lo moral en la sociología, véase, en este mismo número de *Diferencias*, Fine (2019).

en el planteo simmeliano. A partir de ahí que la libertad no sea en *PhdG*, como en la *KpV*, el opuesto incondicionado de los constreñimientos causales del mundo empírico, sino una dimensión de lo humano que admite diferentes grados —la libertad siempre implica un “más” o un “menos” para Simmel— de acuerdo al nivel de intimidad que ostente la relación del yo con el tú: cuanto más personales son los nexos sociales, menor es la libertad que permiten. De este modo, *PhdG* mostrará cómo, desde la esclavitud hasta el trabajo asalariado, pasando por la servidumbre del campesino feudal, se da un avance de la libertad como resultado del carácter impersonal de los vínculos sociales mediados por el dinero y la división del trabajo, en la que cada individuo cumple una función que no abarca su personalidad completa. En esta misma línea, los nexos sociales anónimos de las grandes urbes modernas permitirán mayor libertad que los del pequeño grupo. De modo que, si Simmel lo hubiera formulado, su imperativo ético sería diametralmente opuesto al de Kant: “siempre utiliza al otro y a ti mismo meramente como medio y nunca como fin”. De todas maneras, esta no es la última palabra que *PhdG* tiene para ofrecer respecto a la libertad. Dejando esta discusión en suspenso por un momento, vale decir que la autonomía y la heteronomía no son polos opuestos en Simmel: la libertad conlleva siempre un deber hacia otros. Incluso la obligación hacia sí mismo que descubrió el criticismo en el “imperativo categórico” supone una imposición social que pasó por un proceso de introyección, sostiene el autor en *Über soziale Differenzierung* (Simmel, 2017 [1890]: 123).

Aún así, comparte Simmel con Kant la apreciación de que la libertad tiene un rostro bifronte y es en este plano donde se advierte que el imperativo ético que, de modo polémico, formulé en base a *PhdG* no dice todo lo que se puede decir sobre la libertad examinando este escrito. Para recordarlo: en el idealismo trascendental la libertad supone una independencia frente a todo condicionamiento exterior, de ahí su sentido negativo, pero, por otra parte, implica la adecuación de la voluntad a la ley moral, y este es su costado positivo. En *PhdG*, la libertad también muestra esta duplicidad: en primer lugar, es “libertad frente a algo”, tiene un carácter negativo, pero, en segundo lugar, es “libertad para algo”, lo que le otorga una tonalidad positiva. Respecto a esto, la libertad que ofrece el dinero es puramente negativa: en tanto medio de cambio se puede utilizar para los más diversos fines, de hecho, el circulante monetario hace que las notas cualitativas de las cosas y las personas reduzcan su influjo sobre nuestras acciones, pero no da ningún lineamiento específico a estas acciones. Desde la óptica simmeliana, la libertad que da el dinero sería similar a la que ofrece el cumplimiento de la ley moral kantiana: es solo un condicionante formal de nuestras acciones, privado de un contenido específico. Por señalarlo de alguna manera, el avance del dinero y el del racionalismo tienen “afinidades electivas” para el berlinés. Por tanto, en contraste con Kant, y allende la coincidencia en la

percepción de la ambivalencia de la libertad, para Simmel la libertad solo es tal cuando tiene una veta positiva que radica en que la materialidad cualitativamente determinada confiera un sentido al hacer humano. Así, el campesino, *v.gr.*, al vender su tierra por dinero gana libertad, pero solo en la faz negativa de esta, pues la tierra otorga orientación a su vida, por lo que este intercambio supone una pérdida de libertad en su acepción positiva. De esta manera, la libertad, en tanto dimensión de la individualidad, no es nada si no se pone en *Wechselwirkung* con las notas cualitativas, materiales, de los objetos y los vínculos intersubjetivos. Para que haya libertad, por tanto, nunca el otro y yo mismo podríamos ser meros medios.

A propósito, del mismo modo interpreta Simmel otro tópico de la filosofía moral kantiana. Pues, el capítulo V de *PhdG* tiene por eje el contrapunto que el idealismo trascendental traza entre el precio y la dignidad, es decir, entre el valor monetario y el valor personal. En este contexto, encontramos dos referencias a Kant: por una parte, sostiene Simmel (1989a [1900]: 489-493) que la consideración de lo humano como un absoluto, como un “fin en sí mismo”, que escapa a toda comparación con un valor relativo como el dinero, es una herencia del cristianismo en la filosofía kantiana; por otra parte, retoma el autor este planteo en sus reflexiones sobre la prostitución, la que es considerada como “[...] el caso más claro y conciso de una degradación recíproca a un mero medio [...]” (*ibid.*: 514). Más allá de la polémica que pueda suscitar hoy en día esta apreciación de la prostitución, claramente limitada por la época en que vivió Simmel, lo que ha de destacarse es que, al igual que la libertad, la dignidad de los individuos y la indignidad del dinero no son propiedades absolutas, inherentes al circulante monetario y a lo humano, sino atributos que adquieren en un encuadre histórico y social específico. En este sentido, solo con la diferenciación moderna de los individuos y la extensión del intercambio económico, que transforma al dinero en un medio de circulación generalmente válido, lo cualitativamente signado —la individualidad— se hace inconmensurable a un medio puramente cuantitativo, carente de toda coloración particular —el dinero—.

PALABRAS FINALES

En las páginas anteriores, comencé mostrando cómo en *PhdG* Simmel retoma el concepto de efecto recíproco que encontró en *KrV*. De tal modo, señalé que esta noción tiene una doble significación en el planteo del sociólogo. En primer lugar, es el eje de la propuesta epistemológica relativista de Simmel. Mediante este concepto, pone en interacción la polaridad material-espiritual, en un juego de condicionamientos mutuos, sin fundamento último. Como se lee en el “Prefacio” de *PhdG* (1989a [1900]: 13), se trata de una dialéctica infinita, inconclusa: “[...] a toda interpretación de una figura ideal a través de una figura económica debe conectarse la

exigencia, de concebir esta, por su parte, a partir de profundidades ideales, mientras que para esta misma, otra vez, ha de encontrarse la infraestructura económica general, y así hasta lo ilimitado". Pero, junto a este sentido epistemológico del efecto recíproco, está en Simmel el significado sociológico del término. En concreto, los lazos sociales, enfocados en *PhdG* a partir de la noción de intercambio, son un modo de efecto recíproco. Esto quiere decir, para Simmel, a su vez, que todo vínculo social supone una simultaneidad y reciprocidad de influjos de una parte sobre otra, lo que lleva al sociólogo a evidenciar el costado sensorial de la circulación económica: en el intercambio no solo pasan objetos de mano en mano, la *Wechselwirkung* es también un intercambio afectivo. Finalmente, observa Simmel que el uso del dinero implica un equilibrio o igualdad entre los sujetos que se conectan a través de él, lo cual une lo económico con la moralidad.

Sobre esta base, la segunda parte de este artículo tuvo por objeto dar cuenta del peso de las consideraciones éticas en *PhdG*, intentando desmontar una interpretación instalada de la obra de Simmel que tiende a reducirla a una reflexión estética sobre la vida social. De tal manera, mostré que para este clásico el valor económico y el valor moral van de la mano. Pero mayor atención presté a mostrar cómo Simmel reinterpreta temas centrales de la ética que Kant bosqueja en *KpV* tales como el de la libertad y la dignidad humana. Estos conceptos son despojados de su carácter metafísico, para comprenderlos en el encuadre sociohistórico de la modernidad, operación que define Simmel bajo el rótulo de la "*Moralwissenschaft*", la "ciencia de lo moral".

De tal manera, a través de esta artículo hemos visto que *PhdG* asume de forma innovadora el doble legado del criticismo, doble legado que fue expresado por las que son, tal vez, las más bellas palabras que pronunciará el filósofo de Königsberg, grabadas en la piedra de su tumba: "Dos cosas satisfacen al ánimo con una admiración y respeto siempre nuevos, cuanto mayor es la frecuencia y el detenimiento con los que la reflexión se ocupa de ellos: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí" (Kant, 1922 [1788]: 205). Con la noción de *Wechselwirkung*, Simmel radicalizó la "revolución copernicana", recogiendo lineamientos capitales de la epistemología y la ética kantianas, para dar forma a un enfoque relativista y relacional. Queda en manos de nosotros mantener viva esta "revolución" a poco más de 100 años de la muerte de Simmel.



BIBLIOGRAFÍA

- Cantó Milà, N. (2005). *A Sociological Theory of Value. Georg Simmel's Sociological Relationism*. Bielefeld: transcript.
- Cassirer, E. (1921). *Kants Leben und Lehre*. Berlin: Bruno Cassirer.
- Cassirer, E. (1993 [1921]). *Kant, vida y doctrina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, É. (1995 [1893]). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Ferraris, M. (2007). *Goodbye, Kant! Qué queda hoy de la Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Lozada.
- Fine, R.
- Fitz, G. (2003). “‘Die Absicht, dem historischen Materialismus ein Stockwerk unterzubauen’: Zur Beziehung von Simmel zu Marx”. En O. Rammstedt, C. Papilloud, N. Cantó Milà y C. Rol (Eds.), *Georg Simmels Philosophie des Geldes. Aufsätze und Materialien*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 215-242.
- Frisby, D. (1991). *Sociological Impressionism: Reassessment of Georg Simmel's Social Theory*. London: Routledge.
- Frisby, D. (1993). *Georg Simmel*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Frisby, D. (2013). “Introducción”. En G. Simmel, *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitan Swing, pp. 9-29.
- Gil Villegas, F. (2014). *Max Weber y la guerra académica de los cien años. La polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2012)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Península.
- Jankélévitch, V. (2007 [1925]). *Georg Simmel, filósofo de la vida*. Barcelona: Gedisa.
- Kant, I. (1922 [1788]). *Kritik der praktischen Vernunft*. Leipzig: Felix Meiner.
- Kant, I. (1956 [1781]). *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner.
- Kant, I. (2013 [1785]). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Buenos Aires: Lozada.
- Köhnke, K. C. (1996). *Der junge Simmel in Theoriebeziehungen und sozialen Bewegungen*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Marx, K. (1997 [1932]). *Manuscritos*. Barcelona: Altaya.
- Papilloud, C. (2003). “Wert”. En O. Rammstedt, C. Papilloud, N. Cantó i Milà y C. Rol (Eds.), *Georg Simmels Philosophie des Geldes*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pp. 168-178.
- Sabido Ramos, O. (2018). *La vergüenza desde una perspectiva relacional. La propuesta de Georg Simmel y sus rendimientos teórico-metodológicos*, mimeo.
- Salerno, G. (2014). “Comunidad: acción recíproca”. *Kant E – Prints. Revista internacional de filosofía*, 9 (1), 27-41. Recuperado de <https://www.cle.unicamp.br/eprints/index.php/kant-e-prints/article/view/452>
- Simmel, G. (1988 [1911]). “El concepto y la tragedia de la cultura”. En *Sobre la aventura. Ensayos de estética*. Barcelona: Península, pp. 317-361.
- Simmel, G. (1989a [1900]). *Philosophie des Geldes, Gesamtausgabe, tomo 6*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1989b [1890]). Über soziale Differenzierung. Sociologische und psychologische Untersuchungen. En *Aufsätze 1887-1890. Über soziale Differenzierung. Die Problem der Geschichtsphilosophie (1892), Gesamtausgabe, tomo 2*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pp. 109-295.
- Simmel, G. (1989c [1888]). Bemerkungen zu sociaethischen Problemen. En *Aufsätze 1887-1890. Über soziale Differenzierung. Die Problem der Geschichtsphilosophie (1892), Gesamtausgabe, tomo 2*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, pp. 20-36.
- Simmel, G. (1989d [1892]). *Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe*, tomo 1, *Gesamtausgabe*, tomo 3. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1991 [1893]). *Einleitung in die Moralwissenschaft. Eine Kritik der ethischen Grundbegriffe*, tomo 2, *Gesamtausgabe*, tomo 4. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1992 [1908]). *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung, Gesamtausgabe*, tomo 11. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (1999 [1918]). “Lebensanschauung. Vier metaphysische Kapitel”. En *Der Krieg und die geistigen Entscheidungen. Grundfragen der Soziologie. Vom Wesen des historischen Verstehens. Der Konflikt der modernen Kultur. Lebensanschauung, Gesamtausgabe*, tomo 16 (pp. 209-425). Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Simmel, G. (2017 [1890]). *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona: Gedisa.
- Türcke, C. (2015). *Mehr! Philosophie des Geldes*. München: C.H. Beck.
- Vernik, E. (2016). “Visiones de la libertad. Acerca de la cuestión central en Simmel”. En E. Vernik y H. Borisonik (Eds.), *Georg Simmel, un siglo después*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/Ciacso, pp. 21-35.
- Weber, M. (2016 [1904/05]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

SOBRE EL AUTOR

Lionel Lewkow
lionellewchow@gmail.com

Lionel Lewkow es doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde desarrolla el tema de trabajo “Más allá del dualismo entre desigualdad y diferenciación: el problema de las clases sociales en Simmel, Durkheim, Parsons y Luhmann”. Es profesor adjunto con dedicación exclusiva de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Fue becario doctoral y postdoctoral del CONICET, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Realizó estancias de investigación en las Universidades de Konstanz (Alemania), Lucerna y Basilea (Suiza). Fue profesor invitado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (México) y la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile). Es autor de *Luhmann, intérprete de Husserl. El observador observado* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2017), traductor del alemán al castellano de la obra de Simmel titulada *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas* (Gedisa, Barcelona, 2017) y coeditor, junto a Daniela Griselda López, de *El significado social de los precios* (Teseo, Buenos Aires, 2018).